
De un Calvario que se fue:

Hansel Mera

Apolinar Ruiz López

breve crónica de
un barrio de Cali

~

(1894-1930)



~ Imagen 1

*Fotografía de un día de mercado en la plaza central a fines del siglo XIX.
Biblioteca Digital Jorge Garcés Borrero.*

A fines del siglo XIX, El Calvario se ubicaba en una periferia de la pequeña ciudad que empezaba a dar sus pasos de gigante, dando mucho de qué hablar a los caleños de ese entonces. Hoy, justo y cuando los vientos de la renovación urbana del siglo XXI arremeten contra buena parte del centro, un melancólico vistazo hacia el pasado resulta una excusa necesaria para entrever el derrotero de nuestra geografía, cultura y, por supuesto, historia.¹

1. Una versión más desarrollada de la Historia del barrio El Calvario en: RUIZ LÓPEZ, Apolinar. MERA, Hansel. Entre el Calvario y el Paraíso:

Y en medio de lo poco o mucho que pueda hallarse en esa pesquisa, sorprende entrever cómo El Calvario funcionó como un centro económico-social de gran efervescencia. Desde la misma época, la navegación a vapor y aquella que se basaba en las balsas de madera había favorecido la creación de una pequeña red de mercados que abastecían a Cali, junto a restantes campesinos que traían

Memoria, contrastes y voces de ciudad. Cali; Secretaría de Cultura y turismo de Cali. 2015. 247p.

a recua muchos de sus productos que demandaba la creciente ciudad.

Pronto, la dirigencia local sintió la necesidad de reordenar los espacios públicos de acuerdo al proyecto de adecuación de la futura capital del Departamento del Valle del Cauca, siguiendo de cerca los dictámenes del higienismo que abogaban por un necesario control de los abastos públicos; así, en 1894 la Municipalidad contrató a la compañía de obras públicas del Cauca para construir una pequeña plaza de mercado y un matadero central, buscando con ello que el mercado semanal que se asentaba usualmente en la Plaza de la Constitución² posteriormente fuese redirigido hacia El Calvario, lugar en el cual hasta entonces también se había ubicado una importante carnicería y en minúsculo mercado. (ver imagen 1).

Bien, cómo era El Calvario, quiénes lo habitaban, qué misterios envolvía su cotidianidad entre 1894-1930 (...) Es muy poco lo que de ello se sabe, aunque la siguiente descripción de La Carnicería, hecha en 1887 por el médico y dirigente político local Evaristo García, alguna luz brinda como punto de partida:

Está situado en medio de un barrio populoso y completamente desaseado; en su mayor parte está sin empedrados; en el centro de las calles las acequias no son rectas y bien bordadas, de suerte que se ven aquí y allá lodazales formados por el mucho tráfico y por el derrame de las aguas,

(...) de las que traen los despojos del establecimiento (sic: se refiere a La Carnicería). La plazuela adyacente y que sirve para el mercado diario está también sin empedrar; y tanto los compradores como los vendedores permanecen en invierno horas enteras hundidos en el lodo, y en verano en medio de una nube de polvo, granjeándose con esta situación toda clase de afecciones (...) depósitos de huesos y cuernos se ven en las calles, (...) los cuales son removidos no por la policía, como naturalmente debiera serlo, sino por los perros, gallinazos y demás animales inmundos (...) Por la mañana matan las reses (...). La sangre es arrastrada por las aguas y parte es tomada por los animales. Abierta la res entregan a mujeres y muchachos las entrañas y extremidades, las cuales son lavadas en las mismas aguas sucias que entran en la calle.³

Por supuesto, es necesario leer con un poco de cautela las palabras de Evaristo García. En el reconocido médico se manifiesta cierto desdén frente a los sectores populares que habitaban o temporalmente llegaban a El Calvario y, en especial, frente a prácticas de sustrato campesino muy fuerte para las cuales, por ejemplo, los residuos orgánicos en el suelo realmente no eran mayor problema.

Más allá, no queda lugar a dudas de que El Calvario era un sitio de intensa vida pese a que pronto todo vino a ser mucho más

2. Nos referimos a la Plaza Central de los tiempos constitucionales, la Plaza de la Constitución del primer siglo republicano y, desde 1913, la más familiar Plaza de Cayzedo.

3. GARCÍA, Evaristo. La antigua carnicería o matadero público. (13 de Junio de 1887). En: Estudios de Medicina Nacional. Cali: Imprenta Departamental. 1945, pp. 149-150.



~ **Imagen 2**

Fotografía Galería Central, 1919. Nótese ya la torre construida con un reloj, cuyo sentido era la uniformidad de categorías como el tiempo. Tomada de Archivo Digital Biblioteca Jorge Garcés Borrero.

complejo; en especial, desde 1897, cuando la construcción de una Plaza de Mercado y una marejada de políticas de control urbano terminaron por hacer del sector un centro de importancia creciente.

El mismo Evaristo García, en octubre 17 de 1897 celebraba con gran pompa la inauguración del edificio de la Plaza de Mercado, describiendo algunas de sus más prestos rasgos arquitectónicos: “a la sombra de la artística techumbre de amplias galerías, sostenidas por altas y elegantes columnas, gozamos de un aire respirable, en medio de anchurosos patios embaldosados, en donde saltan chorros de agua limpia y potable, tan necesaria para calmar la sed, como para proporcionarnos el aseo”.⁴

Lo cierto es que la inauguración de la Plaza de Mercado en El Calvario fue un hecho que también llamó la atención de los periódicos del momento y del preste personal letrado local. Gracias a *El Cauca* sabemos que durante la inauguración la construcción fue bendecida y, enseguida, celebrada al ritmo Banda Militar Caleña, como todo un logro que evitaría las toldas, visibilizadas como una especie de rezago que semejava “adueros de beduinos ó viviendas de gitanos”.⁵

Durante las primeras décadas del siglo XX los cambios urbanos no se detuvieron y en el caso de El Calvario, la construcción de la Plaza de Mercado (también conocida como Galería Central) favo-

reció una nueva e interesante serie de transformaciones en dinámicas sociales y administrativas, las cuales reflejan un paulatino proceso de integración al desarrollo urbano, evidenciado en la extensión y reconocimiento de algunas instituciones educativas y en la mínima mejora de los servicios públicos, pese a que el reconocimiento oficial como barrio llegó muy tardíamente mediante el Acuerdo 049 de 1964. Por ejemplo, con el Acuerdo del 13 de marzo de 1905 se dispuso la construcción de fuentes públicas, estableciendo el nombre de Santa Rosa, (fuente Herrera) y la de El Calvario, en abierto homenaje a un prócer independentista (Joaquín Guerrero).⁶ En 1910 el Concejo estableció una escuela mixta elemental, la cual según informe “vino funcionando y llenaba bien su objeto” en El Calvario, pese a estar a varias cuadras de distancia “en el camino que conduce a Aguablanca”, y a que las personas que se habían nombrado para dirigirla no querían aceptar ese puesto “tanto por lo distante que queda de la ciudad” como por lo “inadecuado del local”.⁷

En 1918, Margarita G., dueña de la casa donde funcionaba la “escuela rural del Calvario” manifestó al personero municipal que no podría seguir arrendando su casa, “por menos de \$ 6.00”, debido a que La Municipalidad sólo le pasaba “la mitad de ese valor, es decir \$3.00”.⁸ En 1926, La Municipalidad arrendó a la

4. *Ibíd.* Discurso del señor Evaristo García, en el acto de inauguración de mercado. (17 de octubre de 1897). En: Estudios de Medicina Nacional. *Óp. cit.*, pp.153-154

5. Plaza de Mercado. *El Cauca*, Cali. 21 de octubre de 1897. h 3.

6. Acuerdo del 13 de marzo de 1905. AHMC, Fondo Concejo, Tomo 73, Fol. 219.

7. Comunicación del 14 de octubre de 1910. AHMC, Fondo Concejo, Tomo 205, Fol. 61.

8. Comunicación del 20 de septiembre de 1918. AHMC, Fondo Concejo (sin tomo) Fol. 61.

“
 El Calvario se
 convirtió en
 un centro de
 encuentro para
 un sinnúmero
 de gentes de
 diferente clase
 o condición
 social, labores,
 edad, etc.
 ”

señora Mercedes Quintana de Cantillo una casa situada en la calle 11, entre carreras 11 y 12, para la escuela de niñas número 5.⁹ Para terminar, ese mismo año, los comerciantes de la carrera 10 con calles 11 y 12 publicaron en la prensa una solicitud al ingeniero municipal para que se intensificaran las obras de alcantarillado iniciadas.¹⁰ Hasta aquí, se pueden vislumbrar tres tipos de actores que estaban agenciando el proceso de desarrollo urbano de El Calvario: familias residentes, la municipalidad y un puñado de comerciantes de la zona. Aunque ellos no eran los únicos sujetos de esa trama cotidiana.

Mientras todo lo anterior sucedía, era común que una cantidad imponderable de caleños se desplazara desde distintos lugares de la ciudad hacia El Calvario, debido a que progresivamente el sector se había constituido como un centro de abastecimiento de bienes que iban más allá de los productos básicos alimenticios. Pero también porque los alrededores de la plaza de mercado se habían convertido en un verdadero *maremágnum* de intercambios económicos, sociales, políticos y hasta sexuales, con toda una diversidad pequeños locales comerciales de textiles, cantinas, ventas ambulantes y pequeños sitios para la prostitución.

En resumen, El Calvario se convirtió en un centro de encuentro para un sinnúmero de gentes de diferente clase o condición social, labores, edad, etc. Los

9. Contrato 16 de octubre de 1925. Contrato. AHMC, Fondo Concejo, Tomo 314/372, Fol. 2965.

10. Con el ingeniero municipal. *El Relator*. Cali, N.º 2740. 13 de julio de 1927. p. 4.



~ Imagen 3

*Fotografía interior Plaza de Mercado, año 1920.
Tomada de Revista Despertar Vallecaucano.*

pequeños comerciantes podían coexistir con los jornaleros de paso; los locos, con los razonables; el pequeño propietario, con el amigo de la propiedad ajena; el campesino que llevaba ya un buen tiempo habitando un espacio urbano, con el reciente migrante; el sujeto que llegaba a caballo, con aquel que se desplazaba en el tranvía; los tiempos del mundo rural, con los nacientes horarios del mundo fabril; los pocos destellos del alumbrado público del sector, con la temida oscuridad; los hombres que pasaban las noches en las cantinas aguardando el siguiente día de ventas, con las mujeres que podían hacer más amena su estadía.

Anónimos cronistas de la prensa local, nunca vacilaron en visibilizar satíricamente ese magma social tan inquietante, cuyos referentes discursivos por excelencia eran el ladrón y las llamadas mujeres públicas (ver imagen 2: Fotografía Galería Central, 1919). En un ejemplar de *El Relator*, en 1925, puede leerse una pequeña crónica:

En el montículo llamado en esta ciudad “El Calvario”, está la casa donde funciona la inspección 1^a de Policía, a cargo hoy del amigo Barragán. Parece que se pensara edificar allí alguna fortaleza al estilo medieval con torreones,



~ Imagen 4

Colombia, view of bustling outdoor market in Cali.1933. Tomado de:
[Http://collections.lib.uwm.edu/cdm/search/collection/ags_south/
 searchterm/cali/order/nosort](http://collections.lib.uwm.edu/cdm/search/collection/ags_south/searchterm/cali/order/nosort)

almenas, pozo y puentes levadizos, pues el ascenso a ella es verdaderamente difícil. Con razón se llama aquel punto “El Calvario” pues hay más de una Magdalena y más de dos ladrones pero por lo mismo y ser tan concurrido, merece más atención.¹¹

Lugar aparte merece la suerte de los campesinos y comerciantes que se ubicaban en el interior o alrededor del edificio de la Plaza de Mercado. Es sabido que la

Municipalidad no dudó en crear un inspector para la Plaza de Mercado, el cual tenía el carácter de agente de policía y el deber de cuidar que los expendedores se colocaran en los puestos establecidos, ordenando y apilando sus productos en hileras que permitieran el libre tránsito de los compradores.

Por otra parte, algunos pequeños escritos evidencian que algunos médicos al servicio del distrito pudieron nombrar a estos inspectores. En 1920, un médico anónimo nombraba, entre otros, agentes de sanidad a Francisco Salazar como ayudante del médico encargado tanto del servicio veterinario en el Matadero a las

11. Lo que pasa en Cali, para subir al Calvario. *El Relator*. Cali, 29 de septiembre de 1925.

“
 Todo se resume
 en una curiosa
 imbricación;
 la importancia
 de El Calvario
 como un
 pulmón de vida
 económica no
 queda a dudas
 en este periodo
 ”

afueras de la ciudad como de la venta de carnes ofrecida en un pabellón en la Plaza de Mercado de El Calvario.

Hubo ocasiones en que a estos hombres se les exigían algunos balances mensuales, como en agosto de 1917, cuando el anónimo inspector redactaba una copia dirigida al Alcalde municipal sobre la actividad que había tenido la Plaza de Mercado durante ese mes: “Ha sido visitada diariamente y se ha observado bastante el aseo en ella, a excepción de las bancas en donde se expenden las carnes, las cuales carecen de condiciones higiénicas”.¹² Más allá es difícil intuir un poco más de la suerte de los campesinos, comerciantes, pequeños representantes de la Municipalidad o simples compradores, pese a que un par de hallazgos incentivan la imaginación; en algunas fotografías se muestra un juego definido de espacios, con vendedores al lado de productos, iluminados desde arriba, tal cual suponían las premisas arquitectónicas que garantizaban también el fresco ambiente interior (ver imagen 3: *Colombia, view of bustling*, e imagen 4: *view of bustling outdoor market in Cali, 1933*).

Todo hace pensar en un sinfín de ajetreados intercambios económicos y sociales de los cuales algunos pequeños rastros han quedado gracias a los efectos de la crisis económica de 1930 y la serie de tensiones significativas (muy probablemente de temprana procedencia) entre los vendedores ambulantes, aquellos asentados en el edificio de la Plaza de Mercado y las medidas que tomaba la Municipalidad.

12. Copia Estadística del Matadero Público. Agosto 31 de 1917. AHMC. Fondo Concejo, Serie Informes, Tomo 200. Folios 64-65.

En la prensa de esos años, se señalaba la creciente beligerancia de algunos líderes políticos que estaban azuzando las reivindicaciones de los vendedores de la Plaza de Mercado señalando que en ella se había suscitado un conflicto que tendía a tomar proporciones de gravedad., pues los pequeños comerciantes de la Plaza de Mercado se estaban organizando para promover una pequeña huelga. Un poco antes, el Concejo creó una comisión encargada de examinar a la Plaza de Mercado, liderada por Dámaso Tenorio Escobar, y justo en medio de algunas de las deliberaciones, apareció Manuel F. Salazar, conocido líder socialista, abanderado de los vendedores ambulantes y de los asentados en la Plaza. Entre sus demandas se referenciaron, la rebaja de los cánones de alquiler, la supresión de impuestos municipales a los pequeños comerciantes, hasta la suspensión de impuestos sobre cada balde con carne que se dejaba en la plaza. En medio de las soluciones tentativas que circulaban en la prensa, llama la atención la propuesta de construir una nueva plaza de mercado en las cercanías del populoso Barrio Obrero y de manera paralela, la propuesta de demoler la edificación de El Calvario y construir una mucho más grande allí mismo, aunque el presupuesto de las arcas municipales hacía de esta última tentativa un verdadero imposible.

Todo se resume en una curiosa imbricación; la importancia de El Calvario como un pulmón de vida económica no queda a dudas en este periodo. El universo de relaciones sociales tampoco es para despreciar, pues campesinos, comerciantes, clientes, habitantes, y demás, hicieron de El Calvario un verdadero caldo nutritivo de interacciones. Y mucho de todo lo anterior, llegó hasta nuestros días,

pese a que la problemática social tan ampliamente conocida parezca ser lo único que se menciona constantemente. Aún es común que algunos campesinos de la ladera de Cali traigan en gualas sus productos y los expongan sobre la Carrera 10, pese a que el edificio de la Plaza de Mercado (Galería Central) fue demolido entre 1968-1970. Las pequeñas cantinas siguen siendo el nocturno asilo para muchos y cierta vida comercial se resiste a sucumbir.

Hansel Mera
Apolinar Ruiz López